

## **BENIBEN se va de juerga**

La playa de BEN-INODORO, está de moda. Es el lugar donde se concentra la gente de dinero para pasar los rigores del verano. Y es a ese lugar a donde el empresario BENIBEN decide ir a pasar unos días con su familia: su hija TARABITA, y su mujer DOÑATARA. Para ello convienen que lo mejor es que él se adelante en el viaje, para comprobar que el lugar es adecuado para su estancia estival.

**BENIBEN** es el dueño de una fábrica de babuchas. Un negocio próspero que ha sabido adaptar sus productos, de gran calidad, a la corriente de modernidad que corre por todo el Continente. Es un hombre que ha pasado la frontera de los cincuenta, y al parecer está metido en una profunda crisis existencial. Cree que el mundo se está acabando para él, y quiere disfrutar, antes de retirarse de la vida activa, de una noche de juerga con una hermosa mujer. Por eso quiere adelantar su viaje, y aprovechar su estancia en aquel hotel de moda, donde no deben de faltar generosas mujeres con quienes entretener una noche.



Cuando **BENIBEN** llega al hotel, éste, se encuentra en la vorágine propia de la hora en que unos clientes dejan sus habitaciones, y la llegada de los nuevos ingresos. Nuestro hombre ha alquilado toda un ala del hotel: tres habitaciones, una terraza, y un salón privado. Ello aumenta el trajín de los empleados, que obliga, a veces, con las prisas, a tratar con cierta desconsideración a algún cliente de cartera magra.

**ANDORRANO**, es un cliente del hotel a quien le han comunicado que debe abandonar su habitación antes del mediodía. Cosa que a él no le ha hecho mucha gracia, pero como al parecer va algo retrasado en lo del pago, su protesta tiene poca fuerza.

- ¿Qué he de trasladarme al séptimo piso? ¡Me mandan ustedes al exilio! ¿Es que no respetan a los clientes?

- El señor BENIBEN ha alquilado toda esta planta, incluido este salón. Al parecer viene con su familia a pasar unos días.

- ¿Y ese señor con nombre de culpé es más importante que yo?

- ¡Mucho más! El señor BENIBEN ha llegado al puerto a bordo de un yate impresionante.

- ¿Y yo qué? ¿He venido nadando?

- Al parecer usted, anda a dos velas.

- ¡Insolente! ¡Esto no se le hace al famoso ganadero ANDORRANO!

El ganadero tiene un problema más importante que el hecho de tener que cambiar de habitación por la llegada de aquel potentado. Está hospedado allí desde hace unos días con la esperanza de ver aparecer a su sobrino **BEN BONICO**. Su sobrino está estudiando, a su costa, una carrera que parece no tener fin, y amenaza con acabar con toda la ganadería. Está sentado en el vestíbulo haciendo la espera.

- ¡Tío! ¿Qué haces aquí?

- ¡Vaya! ¡Por fin te dejas ver!

- No te enfades conmigo. Un día de estos iba a llamarte para...

- ¿Para qué? ¿Para pedirme dinero?

- ¡Estupendo! Has venido a traérmelo tú mismo. ¿Por qué te molestas? Lo más cómodo para ti...

- ¡Lo más cómodo para mí es no dártelo! ¿Tú te has molestado alguna vez en pensar que se puede terminar mi dinero?

- ¡No digas tonterías! ¿Cómo se va a terminar el dinero de la ganadería de "VACAS GORDAS"?

- ¡Porque ahora son tiempos de vacas flacas!

**ZORRA IDA** es la novia de **BEN BONICO**. Bueno, novia mientras se le pueda sacar dinero a su tío el ganadero. Luego...

- Te estaba buscando **BEN BONICO**. ¿Has pagado la última factura? ¡Ah! Estás acompañado. ¡Perdona!

- ¡No! ¡No se marche usted! Yo soy un buen amigo. Supongo que usted será...

- ¡Sí! ¡Sí, yo soy!

- Pues además de amigo, soy un buen consejero.

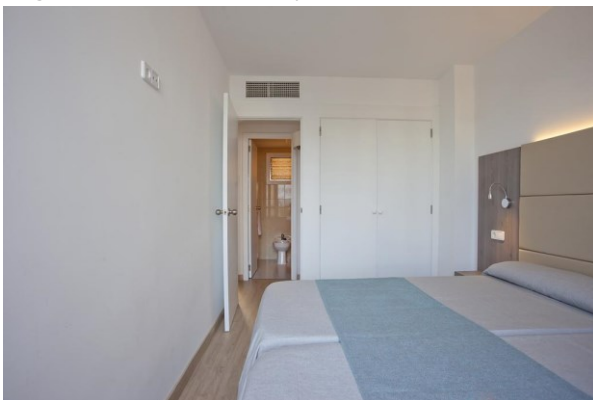
- No sabe usted lo que me alegro. A este jovencito le hacen falta unos buenos consejos. Es un joven vulgar y sin clase. Ahora, entre usted y yo, podemos hacerle fino y con clase. A mí me gusta frecuentar sitios bien y caros. Sobre todo caros.

- Su esposo puede permitirse esos lujos.

- .- Y como no paga él, pues mejor.
- .- ¡Ah! ¿No paga él?
- .- ¡No! El pagano es un tío ganadero.
- .- ZORRA IDA, haz el favor de callar.
- .- ¡No! Déjala, si tiene razón.
- .- ¡Claro! Tú deja que tu tío críe los toros.
- .- ¡Eso! ¡Y vosotros os los coméis!

Estos son los clientes del hotel que van a ayudar a BENIBEN a pasar su noche de ensueño: Un ganadero en la ruina, un estudiante poco estudioso, y una joven muy divertida.

BENIBEN ha llegado al hotel. Al fin está allí, y solo. Le ha costado mucho convencer a su mujer y a su hija para hacer ese viaje. Ahora están en el yate descansando, él se ha adelantado para que todo esté dispuesto para cuando ellas lleguen. Al pasar por la recepción, ha podido escuchar algo sobre cuernos y se le ha sobresaltado el cuerpo.



.- ¡Ah! ¡Cuernos! Hermosa palabra. Mi ilusión en este momento, es pasar una noche con una hermosa mujer casada que no sea la mía.

ZORRA IDA, escucha el lamento del hombre. Al parecer aquel hombre, pese a su mucho dinero, le cuesta conseguir aquel deseo. Uno más que está dominado por su mujer. Se ha adelantado a su familia para estar esa noche solo en el hotel. La joven cree que aquella puede ser una buena posibilidad para ella. El ganadero y su sobrino estaban en las últimas, y ella necesita algún recambio que la mantenga.

Un camarero del hotel se acerca al hombre y pregunta si todo estaba a su gusto, y si deseaba algo extra para entretener el tiempo.

.- Esto... Yo voy a estar esta noche solo en mi habitación, lo que me haría falta es compartirla con alguna casadita triste que necesite alguien que la alegre. Nadie debe saber que he llagado. Soy un hombre conocido y me conviene pasar inadvertido. Si me sirves bien serás recompensado generosamente.

.- ¿Qué oigo? ¡Este puede ser mi Emir de recambio!

ZORRA IDA, desde un extremo del salón donde está BENIBEN, comienza una llorera, doliéndose de su difícil situación de mujer casada con un ogro celoso, que la mantiene confinada dentro de aquel hotel sin

dejarle salir de allí para nada, mientras él sí sale a divertirse. Arrecia en el llanto a la espera de la reacción del hombre.

BENIBEN, ve a una mujer joven, y hermosa, que se lamenta de su desgracia. Cree que aquella es una oportunidad para ofrecerse a consolarla. Puede ser que la haya enviado el camarero, por lo tanto, el triunfo es seguro.

.- Perdone señora, pero no he podido evitar oír su queja.

.- ¡Ah! ¿Estaba usted ahí? ¡Qué vergüenza! Yo creí estar sola.

.- No se preocupe usted señora, yo soy un caballero muy discreto. Como he dicho, he escuchado su queja, y su pena me ha llegado al corazón.

La mujer piensa que aquello va bien. La cartera está muy cerca del corazón.

.- ¡Por Ala, que señora!

.- ¡Por Alá, este es un primo!

El hombre se presenta como BENIBEN, comerciante. De la tribu de DUNAS BLANDAS, y actualmente vive en la Casba de la Impaciencia. Ella contesta que mucho gusto, aunque él entiende que el gusto por conocerse, aquella noche, puede ser mutuo. Ella dice llamarse ZORRAIDA, casada muy a su pesar, de la tribu de DUNAS CALIENTES. Y actualmente vive en la desesperación por culpa de su marido. El comerciante está eufórico. Una mujer malcasada, ZORRAIDA de nombre, y de DUNAS CALIENTES, cree que la oportunidad se la han puesto en bandeja, y que aquella mujer la tiene en el bote. Por fin va a poder cumplir su ilusión.

Ella remata su faena, confesando al hombre que desde que se casó, tenía perdida la confianza en los hombres. Pero, escuchándole a él, un hombre tan bueno, tan generoso, tan simpático, tan amable, tan caballeroso, tan abierto... Ella venta que el hombre está abierto del todo y dispuesto a picar el cebo. Y así era.

.- ¿Se atrevería usted a cenar esta noche conmigo?

El hombre había picado, y esa invitación era una buena prueba de ello. Aunque ella finge resistirse. No ve bien que una mujer casada, cene con un hombre a quien acaba de conocer. Pero él está lanzado, y argumenta que ella debe demostrar a su marido que ella también, aunque no salga del hotel, puede divertirse. Que no debe tener miedo, que llegado el momento allí estaba él para defenderla de semejante energúmeno.

.- Mi marido es un hombre tan cruel, tan poco atento... ¡Mire usted! Hace siete lunas que conmigo no...

.- ¿Siete lunas que no?

.- ¡Siete lunas! ¡Ay!

.- ¡Cene usted conmigo esta noche! Todo, todo lo que quiera será para usted: desde el dorado faisán hasta el amarillento capón, desde la roja langosta hasta la terrosa trucha. ¡Todo! ¡Todo para usted!

.- Nunca debí darle mi amor a un hombre joven, a un hombre en la edad frutal.

.- ¡Tiene usted mucha razón! Somos mejores los de la edad reumática. ¡Cenemos pues!

En ese momento aparece el camarero, y se dirige a la mujer para entregarle una factura que acaban de traer de unos grandes almacenes. Ella ve en eso una nueva oportunidad para sacar provecho de aquel encuentro, y le pide al hombre una prueba de generosidad pagando aquella factura. Él, subido en la nube de la inconsciencia, se ofrece a ello, aunque al ver el monto de la factura sufre un sobresalto al ver la cantidad de maravedíes. Ella, antes de que proteste, dice que aquello eran miserias. No lo eran, como él cree que aquella aventura bien vale la pena unas cuantas babuchas.

.- Quiero cenar en este salón, usted y yo solos. Aquí frente al mar.

.- Como si quiere que traigan el mar hasta aquí.

.- ¡Qué grande es usted!

ZORRAIDA se despide para arreglarse un poco para la cena. Al marcharse la mujer le envía un beso. El hombre en ese momento se siente más grande que un minarete. Cree que está a punto de alcanzar el sueño de su vida: Pasar una noche con una casadita para él solo. Una casadita decente, porque él, eso sí, ha visto en ella a una mujer decente.

.- ¡Que noche me espera! Noche, poesía, amantes...

Y también él marcha a disponer todo para la cena.

*Continúa*

**Emilio Marín Tortosa**

